

CAPÍTULO 3

DE *EXCÉLSIOR* A *PROCESO*: UNA CRÍTICA DE HERENCIA

3.1. Antecedentes

Para poder comenzar a hablar acerca de *Proceso* es importante destacar el papel del medio gracias al cual surgió: el periódico *Excélsior*. Fundado por Rafael Alducin, *Excélsior* se publicó por primera vez el 18 de marzo de 1917. De acuerdo con Rojas Avendaño (citado por Fernández Christlieb), desde sus principios *Excélsior* mantuvo una postura analítica del poder, y fue crítico de los gobiernos de Obregón, Calles, Portes Gil, Ortiz Rubio y Cárdenas (Fernández Christlieb, 1986).

En 1924 fue nombrado director general del periódico Rodrigo de Llano, cambiando la política editorial de la publicación, poniendo de manifiesto su apoyo a la causa cristera. Esta posición le valió la enemistad del presidente Plutarco Elías Calles quien, en 1929, ordenó, por medio del Banco de México, la compra del diario.

Después de un par de años de conflictos laborales internos, “los trabajadores del periódico se opusieron y decidieron convertirlo en una sociedad cooperativa y restituir a Rodrigo de Llano en la dirección” (Fernández Christlieb, 1986:21). A raíz de estos conflictos, comienza una etapa acrítica del periódico, la cual duró hasta 1964.

En 1963, al morir Rodrigo de Llano, tomaron la dirección del periódico personas con posturas diferentes, encabezados, en la dirección general por Manuel Becerra Acosta. Las diferencias entre los directivos llevaron a que, en

1965, dejaron la publicación Enrique Borrego, quien fungía como presidente del consejo de administración, acompañado por Federico de León, Fernando Alcalá Bates, Bernardo Ponce, Raúl B. Lomelí y otros simpatizantes (Fernández Christlieb, 1986).

Rodríguez Munguía señala que 1965 se puede considerar como el inicio de la batalla del gobierno contra *Excélsior*. Después de que el grupo encabezado por Borrego dejaran el periódico, Luis Echeverría y Mario Moya Palencia “compraron con recursos y apoyos de todo tipo los sueños y anhelos de los expulsados de algún día dirigir *Excélsior*, a cambio de convertirse en los ‘francotiradores oficiales’ contra el periódico” (Rodríguez Munguía, 2007:129). Esta relación duró hasta 1972, cuando Echeverría y Moya Palencia decidieron sacar de sus planes a los expulsados de *Excélsior*.

Julio Scherer García asumió la dirección de *Excélsior* el 1 de septiembre de 1968. En el *Excélsior* de Scherer “se intenta hacer denuncias sobre problemas económicos, políticos y sociales, resultando afectados, con ello, tanto facciones del sector público como del sector privado” (Fernández Christlieb, 1986:67).

Ante la postura gubernamental de apertura, los editorialistas de *Excélsior* ejercían su libertad de expresión.

Dirigidos por Julio Scherer García, Gastón García Cantú, Samuel I. del Villar, Froylán López Narváez, Antonio Delhumeau, Carlos Monsiváis, Jorge Ibarguengoitia, Vicente Leñero, Ricardo Garibay, Luis Medina, entre otros, conformaron el equipo de editorialistas, y junto a un cuerpo de reporteros de primera línea convirtieron a *Excélsior* en el principal periódico del país y en buena medida revitalizaron el periodismo mexicano, que se hallaba en

densos pantanos de manipulación, corrupción y falta de imaginación (Agustín, 1992:19).

Uno de los principales críticos de Echeverría fue el historiador Daniel Cosío Villegas, quien también formaba parte del equipo de editorialistas de *Excélsior*. El presidente se incomodó por las constantes críticas de Cosío Villegas, quien “Entre muchas otras cosas, escribió que en la ciudadanía nadie creía que hubiera un verdadero diálogo, y ni siquiera un monólogo, sino muchos, pues a los del presidente había de añadir los de sus colaboradores” (Agustín, 1992:19), por lo que el presidente le hizo comunicar por diferentes medios este sentimiento, lo cual llevó al historiador a anunciar que dejaría de escribir. Fue el mismo Echeverría quien lo convenció a seguir publicando, con la esperanza a que bajara un poco la crítica, lo cual no sucedió, ya que Cosío Villegas siguió con su actitud crítica (Agustín, 1992).

En los años de Scherer, llegó a cobrar importancia la fotografía dentro del marco informativo del diario, cosa rara en los periódicos de esa época. “Una muestra de ese menosprecio por el periodismo gráfico era que pocas veces se otorgaba el merecido crédito a la gente de cámara” (Musacchio, 2006:58).

En 1971, el grupo de expulsados de *Excélsior* en 1965, entraron a la televisora *Telesistema Mexicano* con el apoyo de Miguel Alemán Velasco. Desde el programa *Anatomías*, este grupo atacó constantemente a Scherer, siempre con el respaldo de los directivos de la empresa (Rodríguez Munguía, 2007).

Entre los meses de agosto y diciembre de 1972, algunos de los principales clientes de publicidad del diario decidieron dejar de publicar sus anuncios, ya que estaban en contra de la posición “izquierdista” del periódico (Granados Chapa, 1996). Ante la crisis económica que esto generó en la empresa, el gobierno entró

a apoyar económicamente a la publicación. En el libro, *Prensa Vendida*, Rodríguez Castañeda cita a Scherer, quien explica que años después, uno de los empresarios que en el 72 retiró su publicidad de *Excélsior*, le confesó que Echeverría presionó a los empresarios para boicotear económicamente el periódico (Rodríguez Castañeda, 1996).

El 10 de junio de 1976 un grupo de campesinos invadieron los terrenos que la cooperativa de *Excélsior* tenía en el fraccionamiento Paseos de Taxqueña, en los cuales se estaban construyendo casas para los cooperativistas.

La invasión dio pie a que otro grupo de la cooperativa, encabezado por Regino Díaz Redondo, se opusiera a la dirección de Scherer; decían que perderían el fraccionamiento porque no se habían hecho bien las cosas: que ya estaban enemistados con el presidente y con el sector privado, y que los iban a aplastar (Agustín, 1992:119)

El grupo dirigido por Díaz Redondo convocó a una asamblea extraordinaria de la cooperativa para derrocar, con una apariencia de legalidad, a Scherer y Hero Rodríguez Toro, gerente general. (Agustín, 1992).

El día propuesto para la asamblea, 8 de julio de 1976, un grupo de partidarios de la dirección intentaron publicar un manifiesto a última hora manifestando su apoyo a Julio Scherer y a Hero Rodríguez Toro, pero los opositores lo quitaron de las máquinas esa madrugada y la página salió en blanco. Por su parte, Heberto Castillo, uno de los editorialistas de *Excélsior*, logró publicar un artículo en el cual explicaba lo que acontecía en el periódico y el golpe que sufriría ese mismo día:

Se pretende ahora, porque no se nos ha podido convencer de las bondades del régimen, cerrar la tribuna de que disponemos eliminando de la dirección del periódico a quienes han hecho de *Excélsior* una tribuna libre para ciudadanos libres. Y quieren hacerlo aparentando legitimidad. Por eso hay que decir: de consumarse semejante villanía, dejaremos esta tribuna para que la ocupe, seguramente, el coro de serviles y aduladores que tanto complace el gobierno (Castillo, 1986:282).

En la asamblea, la gente de Díaz Redondo y algunos infiltrados que portaban sombreros de palma, conocidos por algunos como Los Indios, controlaron por completo las decisiones tomadas, con lo que destituyeron a Scherer y a Rodríguez Toro, a quienes se les ordenó desalojar el edificio inmediatamente, y se suspendió indefinidamente a cinco cooperativistas (Esquivel, 2006).

Julio Scherer, Hero Rodríguez y un grupo de aproximadamente 200 personas, entre fotógrafos, editorialistas y reporteros, dejaron las instalaciones del periódico. “Salvo la revista Siempre (sic), el resto de los medios más bien se congratularon con la decisión de la asamblea, consentida por Echeverría, que veía desaparecer así a su crítico más incontrolable e incorrupto” (Secanella, 1985:32). Si bien los colaboradores que salieron de *Excélsior* no recuperaron la dirección del mismo, esta salida representó para ellos una oportunidad para ejercer la libertad de expresión, ya que surgieron tres publicaciones dirigidas por este equipo: el diario *Unomasuno* y las revistas *Vuelta* y *Proceso* (Secanella, 1985).

3.2. Inicios

Una de las razones por las cuales el caso de *Excélsior/Proceso* tiene tanta importancia en nuestros días es, como dice José Agustín, porque:

Rompió con la costumbre de resignarse o reintegrarse al sistema [...], y fortaleció enormemente la libertad de expresión que, si bien seguía siendo condicionada, a partir de ese momento pudo ser ejercida por todo aquel que tenía la tribuna, la valentía y el sentido de responsabilidad para hacerlo (Agustín, 1992:121).

El 19 de julio de 1976, unos días después del golpe con el cual fueron expulsados de *Excélsior* Julio Scherer y su equipo, se llevó a cabo una reunión en el salón del Ángel del Hotel María Isabel, de la Ciudad de México. En esta reunión, se le presentó a miembros de la iniciativa privada y amigos en general, el proyecto de la creación de una agencia de información llamada Comunicación e Información, S. A. de C. V., así como de una revista informativa sin nombre en ese momento, que después pasó a ser *Proceso*.

Durante esta reunión, los asistentes tuvieron la oportunidad de comprar acciones de la naciente empresa periodística de 500 pesos cada una. Aproximadamente más de mil personas apoyaron la creación de CISA comprando acciones esa fecha. La ayuda también se dio por parte de artistas que donaron algunas de sus obras para ser subastadas y, con el dinero obtenido, aumentar el capital de la empresa (Esquivel, 2006).

En su inicio, explica Esquivel, esta empresa periodística fue creada como una cooperativa: "A cada socio se le vendía una cantidad específica de acciones y

sólo los directivos de la misma poseían poco más de 40%, lo que les permitía decidir el rumbo de la misma” (Esquivel, 2006:55).

Durante la organización de la revista y la agencia de noticias, el equipo de expulsados de *Excélsior* se vio con dificultades por parte del gobierno. Una de ellas fue que, a los pocos días de anunciada la empresa periodística, Julio Scherer fue llamado a comparecer a la Procuraduría General de Justicia para ser procesado jurídicamente “como consecuencia de una denuncia calumniosa de *Excélsior*” (Esquivel, 2006:55).

Otro de los obstáculos con los que se enfrentaron fue la negativa de PIPSA para venderles el papel necesario para la impresión del primer número de *Proceso* (Esquivel, 2006). En el libro *Los periodistas*, Vicente Leñero narra cómo José Pagés Llergo les ayudó a conseguir los materiales de impresión. Así también, les prestó una de las oficinas de la revista *Siempre!*, que él dirigía, para la realización de *Proceso* (1978).

El sábado 6 de noviembre de 1976 salió publicado el primer número de *Proceso*, unas pocas semanas antes de terminar el sexenio de Luis Echeverría. Desde este primer número, el semanario se identificó por ser crítico del poder, como lo ejemplifica el reportaje principal de su primera edición, que consistía en una evaluación acerca del sexenio de Echeverría. El editorial de esta primera edición comienza “Esta publicación surge entre dificultades remontadas penosamente, al calor de la lucha por la libertad de expresión, lucha perenne entre la prensa que busca ser responsable y el poder que no se ciñe a la legitimidad” (Esquivel, 2006:57).

3.3. Evolución

A finales del mes de abril de 1982, el gobierno de José López Portillo tuvo una serie de represalias contra la posición crítica de *Proceso*. En un inicio, se suspendieron las credenciales de los reporteros de la revista. El siguiente paso fue la negativa a comprar publicidad de gobierno en el semanario (Secanella, 1985).

En la celebración del Día de la Prensa, el 7 de junio del mismo año, el presidente López Portillo “afirmó que el Gobierno no volvería a dar publicidad a sus críticos sistemáticos, fuera de los partidos políticos. Añadió que dar publicidad a un medio sistemático crítico ‘era una relación perversa, morbosa, sadomasoquista: te pago para que me pegues’” (Secanella, 1985:89). Esquivel afirma que en el último año en que Vicente Fox estuvo en el poder, tomó la misma medida de suspender la publicidad gubernamental en *Proceso* por “venenoso, insultativo y amarillista” (Esquivel, 2006:56).

Durante la campaña de Vicente Fox, la revista *Proceso* designó a Francisco Ortiz Pinchetti y a Francisco Ortiz Pardo (padre e hijo, respectivamente) para cubrir el trayecto de Fox. Después de una serie de rumores y versiones encontradas, ambos fueron retirados de la revista, según ellos, después de que su trabajo fuera “censurado” (Fuentes, 2008).

Cuando Fox llegó al poder, puso a Ortiz Pinchetti en la dirección de la agencia de noticias Notimex. Durante esos meses, Ortiz Pinchetti y su hijo escribieron un libro titulado *El fenómeno Fox: La historia que Proceso censuró*. Notimex se encargó de darle promoción al libro, reproduciendo un capítulo entero. *Proceso* presentó una denuncia a la Secretaría de Gobernación, quien era

responsable de la agencia en esos años, para sancionar a Ortiz Pinchetti por usar recursos públicos para beneficio personal y para desarrollar una campaña de calumnias en contra del semanario (Fuentes, 2008).

Después de que se le realizó una auditoría, Ortiz Pinchetti fue suspendido de su puesto y de cualquier cargo público por un año y multado por 262 dólares “porque haber incurrido (sic) ‘en la utilización indebida de los medios y recursos de la institución para su beneficio’” (Fuentes, 2008:25).

En noviembre del 2000, el entonces director de *Proceso*, Rafael Rodríguez Castañeda, convocó a una reunión general de los empleados de la revista. En esta reunión se anunciaron dos proyectos: uno era la producción de programas informativos que serían transmitidos por Televisa. El otro, la entrada a Internet con el sitio *Proceso.com*, el cual tendría como accionista mayoritario al empresario Carlos Slim (Ortiz Pardo, 2001).

Ante estas nuevas alianzas, muchos miembros del equipo de *Proceso* manifestaron su molestia, como fue el caso de Elías Chávez, quien formaba parte del semanario desde sus inicios. Chávez pidió su liquidación ya que sostenía que esta alianza “traicionaba el ‘espíritu y la historia’ de la revista” (Ortiz Pardo, 2001:23).

En el mes de enero de 2008, *Proceso* publicó un reportaje en el cual se afirma que la Presidencia de la República excluyó al semanario del conjunto de medios que cubren las giras nacionales e internacionales del presidente Calderón. “La última vez que se invitó a *Proceso* a una gira presidencial fue el 7 de marzo de 2007, cuando Calderón viajó a Nuevo León para poner en marcha la construcción de la autopista Saltillo-Monterrey” (Lizárraga, 2008:23).

El reportaje narra que este alejamiento del gobierno con el semanario se dio también con la negación constante de entrevistas, datos, materiales y documentos por partes del coordinador de Comunicación Social, Maximiliano Cortázar.

Al no contar con una explicación oficial sobre su repentina exclusión de las giras, este semanario presentó dos solicitudes de acceso a la información para conocer los criterios oficiales con que se decide a cuáles medios facilitar la cobertura de las actividades presidenciales, así como las listas de reporteros invitados durante el primer año de gobierno (Lizárraga, 2008:25).

De acuerdo con Lizárraga, ninguna de las dos peticiones tuvo respuesta, sólo que hasta el momento no existe algún documento referente a los criterios de asignación de los lugares para reporteros en los aviones presidenciales (2008).

Como se puede observar, *Proceso* heredó la crítica que caracterizó por muchos años al *Excélsior*. El equipo de Scherer, como mencionan muchos autores, ayudó a revitalizar la labor periodística en México. Retomando un punto mencionado en la historia de *Excélsior*, acerca del impulso que le dio Scherer al fotoperiodismo dentro del diario, considero prudente mencionar que hoy en día, Proceso Foto es una de las agencias de fotoperiodismo más reconocidas en México por su labor y calidad.